

## La urbanización de una villa en Buenos Aires y los sentidos de la política

*María Cecilia Ferraudi Curto*

EN ARGENTINA, LA relación entre sectores populares y política ha sido un tema relevante para las ciencias sociales. Mientras que la sociología se constituyó como tal “inventando” el peronismo como objeto (Neiburg, 1998), a partir de la crisis resolutive de la Argentina peronista (Halperin Donghi, 1994: 140), la pregunta ha adquirido un renovado vigor. Desde la cuestión del “clientelismo” (Auyero, 2001) hasta el surgimiento de las “organizaciones piqueteras” (Svampa y Pereyra, 2003), la bibliografía ha dado cuenta de transformaciones en el mundo del trabajo, la reconfiguración del papel del Estado y la territorialización de la política entre sectores populares, debatiendo en torno de las continuidades y discontinuidades con el modelo de integración social y política elaborado durante el primer peronismo. Partiendo de la centralidad de las políticas sociales focalizadas en la pobreza, los análisis apuntaron a destacar la importancia del barrio en la configuración de los vínculos sociales y políticos entre sectores populares a lo largo de las últimas décadas (Merklen, 2005). La tensión entre contestación y cooptación guió el debate académico.

El siguiente artículo pretende aportar a ese campo de discusión a partir del análisis etnográfico de un proceso poco observado por los estudiosos de las prácticas políticas de los sectores populares en la Argentina contemporánea: la *urbanización* de una villa en el conurbano bonaerense.<sup>1</sup> Esta búsqueda

<sup>1</sup> El término “villa” (“villa miseria” o “villa de emergencia”) corresponde en Argentina a lo que se conoce como “favela” en Brasil, “cantegril” en Uruguay o “callampa” en Chile. Para un análisis histórico del debate de las ciencias sociales y del sentido común alrededor de la villa (y los “villeros”), véase Cravino (2008: 175 y ss.).

Utilizaré itálicas para la primera mención de términos nativos claves para el análisis. El resto de las expresiones significativas aparecen inicialmente entrecorridas.

Los nombres del barrio y de las personas han sido modificados para preservar la identidad de quienes me confiaron su palabra.

da se asienta en las premisas de la antropología de la política brasileña, tal como fueron explicitadas por Peirano (1997). Frente al malestar con las definiciones académicas de política, esta perspectiva sostiene que “la categoría política es siempre etnográfica —sea para quienes observamos o para el propio investigador” (Peirano, 1997: 22)—. Antes que dirigir la atención hacia partidos, elecciones, parlamento o políticos profesionales, se parte del concepto maussiano de hecho social total (Peirano, 1997: 19) para reconstruir qué es política desde la etnografía. Aquí, se trata de seguir estas premisas a través del trabajo de campo y la escritura, como radicalización de la apuesta etnográfica (de allí la importancia de la descripción misma).

En Argentina, esta perspectiva resulta relevante a la luz de la “sorpresa” de las ciencias sociales luego de diciembre de 2001 (Merklen, 2005; Rinesi y Nardacchione, 2007). Una serie de formas de acción colectiva más o menos recientes cobraron centralidad en la escena pública en el contexto de una crisis del Estado, social y política.<sup>2</sup> Una consigna dirigida a la “clase política”, “Que se vayan todos”, sintetizaba un disímil clamor colectivo. Ahorristas, asambleístas, piqueteros, empresas recuperadas, etc., eran objeto de ansiedad e ilusión entre los científicos sociales implicados en los acontecimientos. Junto con el fin de los “tiempos extraordinarios” (Svampa, 2005: 271), sobrevino el desencanto.

A la distancia, los debates académicos se centraron en torno del concepto de política apuntando a los supuestos normativos implicados en el análisis. En esta discusión, dos problemas entrelazados interesan aquí: 1) la relación entre campo político y lazo político entre sectores populares urbanos; 2) la distinción entre buena y mala política. Más concretamente, los ecos del “Que se vayan todos” resuenan en esta etnografía. Los programas habitacionales pueden comprenderse como una respuesta estatal de legitimación luego de la crisis. Mi propio interés hacia la política como categoría etnográfica puede comprenderse a la luz de la “sorpresa” de las ciencias sociales.

A partir del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), las políticas habitacionales han cobrado creciente centralidad en la agenda estatal, orien-

---

Un bosquejo previo de este material fue presentado en el GT “Experiencias de los sectores populares”, en la VIII RAM. Agradezco a Antonádia Borges, a Carina Balladares, a José Garriga, a Débora Gorbán y a Pablo Semán por sus comentarios. Esta versión contó con las minuciosas observaciones de los dictaminadores de *Estudios Sociológicos*. A todos ellos, gracias.

<sup>2</sup>En diciembre de 2001, luego de una larga crisis económica y política, en el marco de las medidas para paliar la crisis bancaria —un “corralito” que limitaba la extracción de depósitos—, cuando, ante saqueos en el Gran Buenos Aires, el presidente De la Rúa decretaba el estado de sitio, se produjo un gran “cacerolazo”. La consigna “¡Que se vayan todos!” fue interpretada como un repudio generalizado a la denominada “clase política”. Era el 19 de diciembre. Al día siguiente, tras despliegues represivos y nuevas movilizaciones, De la Rúa presenta-

tándose especialmente hacia la construcción de viviendas con fondos del superávit fiscal. Estas políticas, dirigidas a poblaciones consideradas vulnerables, pudieron operar como redefinición parcial de los subsidios a los desocupados masificados por el gobierno provisional de Eduardo Duhalde en 2002 (como el Programa de Emergencia Habitacional) o proyectar una reactivación empresaria (como el Programa Federal de Construcción de Viviendas), como respuesta estatal a la crisis de 2001 (Rodríguez *et al.*, 2007). A la vez, los programas habitacionales se presentaron como una tentativa de recentralización constituida discursivamente en oposición a “los noventa”, cuestionando el modelo previo de reforma del Estado tendiente a la privatización, descentralización y focalización en la pobreza. Aquí, estas políticas son abordadas desde una serie de prácticas en que las mismas se concretan, para pensar el Estado desde las rutinas de quienes lo encarnan y lo constituyen cotidianamente en un programa específico: la urbanización de Villa Torres.

Diversos análisis han buscado dar cuenta etnográficamente de los modos en que se constituyeron formas diferenciadas de “gubernamentalidad neoliberal” a lo largo de las últimas décadas.<sup>3</sup> Atendiendo a las prácticas de las burocracias estatales en contextos postcoloniales, Ferguson y Gupta (2002) hacen una contraposición entre las formas de percibir el Estado en India, donde la metáfora de una entidad superior y englobadora se actualiza —marcando continuidades con programas anteriores a la reforma estatal (Gupta y Sharma, 2006)— y la situación en África, donde el Estado ha sido históricamente más precario, y son las agencias transnacionales —conectadas con organizaciones locales (*grassroots*)— los mecanismos a través de los cuales se pueden cuestionar las atribuciones estatales y, a la vez, crear “efectos de Estado” (Mitchell, 1991: 94). En América Latina, los análisis etnográficos sobre los modos en que las reformas estatales son practicadas por las burocracias y recibidas por las poblaciones han llevado a cuestionar una visión lineal de los discursos sobre la “participación” de la “sociedad civil”. En este sentido, Nuijten (2004) da cuenta de las perspectivas recíprocas de burócratas y ejidatarios como mutuo desencuentro formado durante una larga experiencia

---

ba su renuncia. Luego de una sucesión de presidentes, Duhalde asumió el cargo el 2 de enero de 2002.

<sup>3</sup> Estos análisis proponen una actualización del concepto foucaultiano de “gubernamentalidad” (Foucault, 2007). Se sostienen sobre tres puntos: la crítica a la teoría clásica del Estado como esencialista, la crítica a la noción medieval de soberanía centralizada y el cuestionamiento de un interés focalizado exclusivamente en la cima. De allí desprenden una perspectiva “desde abajo” (aun cuando Foucault también propusiera estudiar el arte del gobierno y la *raison d'état*). A diferencia de Foucault, sus herederos suelen centrar la atención en programas específicos (Jessop, 2001: 155-156).

histórica en México. Desde un análisis del programa Fome Cero en Río de Janeiro, Borges (2006) muestra cómo los “empleados en política” privilegian las muestras personales de apoyo al gobierno (y a sus vínculos dentro del mismo), dando cuenta de una existencia gubernamental del Estado que se distancia del modelo clientelista. En sus diferencias, estos análisis muestran cómo los Estados son vividos e imaginados diferencialmente según procesos históricos específicos que se actualizan en las prácticas cotidianas, estableciendo continuidades antes y después de las reformas estatales neoliberales.

En Argentina, la crisis de 2001 abre un antes y un después diferente, el correspondiente a un Estado ya reformado. En general, las investigaciones se centraron en los efectos más inmediatos de la crisis. El análisis etnográfico en Villa Torres puede mostrar una situación singular que se constituyó luego de los “tiempos extraordinarios”.

En Villa Torres, la combinación local de diferentes programas permitió habilitar un proceso *sui generis*. Gestada desde una acción colectiva en el barrio, y orquestada como proyecto municipal (con múltiples financiamientos), la urbanización de Villa Torres suele ser presentada como un ejemplo exitoso de las políticas habitacionales kirchneristas. Pero, aun si los recursos estatales (especial pero no exclusivamente nacionales) han sido fundamentales para la urbanización en Torres, no es posible comprender su singularidad sin dar cuenta de su concreción *in situ*. Para ello, tuve que acompañar a quienes *trabajan en la urbanización*.

Dentro de este contexto, el argumento de este artículo propone mostrar una concepción de política singular que encadena tres elementos: urbanización, movilización colectiva y dirigencia. Centrada en la urbanización, la política es un concepto ambiguo: no existe una definición única ni un lenguaje específicamente político. En principio, la política es vivida y valorada diferencialmente según las posiciones relativas y el contexto. Más específicamente, la política es un término que se impone sobre una serie variada de prácticas. Cuando es apartada de los vínculos cercanos, puede ser vista negativamente (como “quilombo” o como “rosca”). Pero existen formas locales de validación de la política, haciéndola parte del parentesco, del trabajo y del barrio combinados singularmente en la urbanización. De este modo, este artículo apunta a desplegar la complejidad de una concepción etnográfica de política para desmontar un presupuesto de sentido común que tiñe algunos análisis académicos: la política es (vista como) mala.

El texto se organiza en cuatro apartados. En el primero elaboro la pregunta que guía el análisis. En los siguientes desarrollo los tres elementos enunciados a partir de la etnografía: cómo es trabajar en la urbanización para quienes forman parte de la cooperativa de paredón, cómo se combina este

trabajo con la asistencia a actos y movilizaciones, y cómo la urbanización y su relación con la política es presentada por el dirigente barrial. Finalmente, retomo el argumento central para dar cuenta de una concepción etnográfica de política que se singulariza históricamente como urbanización.

### **La pregunta por la política: ¿por qué Villa Torres?**

Llegué a Villa Torres con un grupo de científicos sociales contratados por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires para realizar un “diagnóstico” sobre el barrio en vistas de la elaboración de “políticas de inclusión social”, en julio de 2007. Se trataba de una villa de La Matanza,<sup>4</sup> prueba piloto de un proyecto municipal de urbanización de villas y asentamientos, constituido a partir de la articulación de programas nacionales, provinciales y municipales. Las políticas públicas focalizadas eran centrales en la configuración del barrio, e incluso dieron origen a mi relación con él.

Vistos como “profesionales del gobierno”, fuimos recibidos por José y presentados en una ronda a algunos miembros de la organización barrial que presidía, la “cooperativa madre”. Él, que “no entendía nada de política” cuando empezó en 1999, se había erigido como dirigente barrial a medida que la urbanización se fue construyendo como problema y solución para el barrio (Ferraudi Curto, 2010). Desde su creación en 2005, se desempeñaba como funcionario en el programa municipal de urbanización de villas y asentamientos. José era nuestro primer contacto en el barrio. Las personas que nos presentó cuando llegamos serían nuestros guías a lo largo del recorrido. Es decir, nuestra llegada al barrio estaba orientada por tramas políticas previas que conectaban gobierno provincial, gobierno municipal y organización barrial, a través de algunas personas clave que desconocíamos.

Además, nuestra llegada al barrio se producía pocos meses antes de las elecciones nacionales. Alberto Balestrini, el jefe distrital, se presentaba como candidato a Vicegobernador provincial por el oficialismo, apoyando la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia. Como en los comicios previos, La Matanza era considerado un distrito electoral clave y

<sup>4</sup> Ubicado al sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Matanza es el municipio más extenso del Gran Buenos Aires (325.71 km<sup>2</sup> de superficie), y el más populoso. Según el Censo 2001, registra una población de 1 253 921 habitantes (aproximadamente 9% de la población provincial, y 3% de la nacional). Según los funcionarios del programa municipal de urbanización de villas y asentamientos, el distrito registra más de cien de estos barrios informales. Entre ellos, Villa Torres es uno de los más antiguos, cuyos orígenes se remontan a finales de la década de 1950. Formado inicialmente con población erradicada de las villas de Capital,

el lugar elegido para los cierres de campaña del oficialismo.<sup>5</sup> Este contexto signaba nuestra presencia en Villa Torres, el “barrio mimado de Balestrini” (según palabras de nuestro coordinador). A la vez, marcaba la propia vida en el lugar. En varias ocasiones, las mujeres que nos guiaban por sus calles contaban que estaban rastrillando para las elecciones, o veíamos dos o tres microbuses esperando al lado de la escuela con gente subiendo para ir a un acto. Pero estas mujeres insistían. Eso era sólo parte del trabajo. Nosotros teníamos que ver todo lo demás: los pibes (jóvenes) que demolían viviendas viejas, los hombres y mujeres que trabajaban en las cooperativas, o las vecinas que elogiaban las casas nuevas. Para ellas, el eje consistía en mostrar la urbanización como un logro, colocando al barrio (y a su trabajo en él) como centro.

No elegí Villa Torres para investigar etnográficamente la política sino que me dejé llevar hacia allí por una serie de vínculos y acontecimientos en los cuales la política ya estaba presente. La selección del lugar, mi propio papel en el diagnóstico y cómo era percibido por los otros, la trama de presentadores y guías que nos recibieron, y el contexto en que se desarrolló el diagnóstico, constituían un punto de partida denso para preguntar por la política. Pero la pregunta era previa. Se había constituido a partir de un análisis etnográfico en una organización piquetera,<sup>6</sup> y de los debates en torno del mismo: las devoluciones de mi tesis de maestría me mostraban que académicos, militantes y yo misma discutíamos qué era política (Ferraudi Curto, 2007). Esa fue mi pregunta en Villa Torres, a partir de las premisas de la antropología de la política brasileña. Después del diagnóstico volví para realizar un trabajo etnográfico prolongado.<sup>7</sup>

---

luego recibió afluentes de migrantes internos y de países limítrofes (especialmente paraguayos). Ubicado frente a la Ruta Provincial 4, el barrio cuenta con 7500 habitantes.

<sup>5</sup> El distrito más populoso del conurbano bonaerense suele ser caracterizado por la continuidad del peronismo como fuerza política gobernante, así como por una persistente presencia de organizaciones territoriales que, originadas a partir de los asentamientos ocurridos a mediados de la década de 1980, se configuraron como organizaciones piqueteras hacia fines de los noventa (Rocca Rivarola, 2006).

<sup>6</sup> Si inicialmente se trató de un reclamo por trabajo (en ciudades periféricas del país), pronto los “planes” (subsidios a los desocupados) se consolidaron como respuesta estatal a las demandas de los (denominados mediáticamente y luego autodenominados) “piqueteros”. Desde el corte de la Ruta 3 en 2000, La Matanza se constituyó en la cuna de las “organizaciones piqueteras” más consolidadas —cuyos orígenes se remontaban a las tomas colectivas de tierra (“asentamientos”) de los ochenta— (Merklen, 2005; Manzano, 2008).

<sup>7</sup> El trabajo de campo comprendió dos etapas: entre julio y octubre de 2007 (como parte del equipo contratado por el gobierno de la Provincia), y desde julio de 2008 hasta junio de 2009. Mi trabajo se centró en la organización barrial que coordina el proceso. Las tareas realizadas consistieron en acompañar a las personas más importantes para la urbanización a través de su

Al regresar, ya decidida a escribir mi tesis doctoral sobre los sentidos de la política allí, busqué a las personas que nos habían guiado entonces. Pregunté: “¿Qué es política en todo esto?” Mirta y Viviana, dos mujeres que continué visitando durante el resto de mi trabajo, me dieron varias respuestas: 1) todo esto es política: hacer las casas, trasladar a las familias, mantener limpio el barrio, juntar cosas para el día del niño o andar detrás de los pibes; 2) qué lástima que no viniste hace unos meses porque lo del campo<sup>8</sup> fue un despelote y en cualquier momento teníamos que salir corriendo para un acto, ¡no sabés la bandera que armamos!, y después ver lo que pasaba desde la plaza [frente al Congreso] [...] fue triste; 3) pero nosotras no sabemos bien, el que anda en todo eso es José: para eso, tenés que hablar con José, pedí un turno con él.

Sus respuestas dan cuenta de tres cuestiones que aparecen abordadas en la bibliografía sobre política entre sectores populares: su imbricación en la vida diaria y su importancia como trabajo; su vinculación con un tiempo específico, pero aquí no sólo comprendido como el momento electoral sino también incluyendo otras escenas de movilización colectiva; y, por último, su conexión con una figura central en el entramado político barrial, reconocida aquí como dirigente. Mi interés consiste en elaborar una concepción etnográfica de política a partir de estos tres ejes. Antes que recortar uno u otro, me interesa mostrar cómo se combinan entre sí en una configuración históricamente específica.

## Trabajar en la urbanización

Viviana y Mirta trabajan en la urbanización desde hace muchos años. Otros se incorporaron más recientemente. La gran mayoría es habitante del barrio, y tiene (o espera) su casa nueva. Suelen apreciar el trabajo, evaluando cuánto

---

trabajo habitual en el barrio, en las oficinas municipales, en actos, en elecciones, en presentaciones de la urbanización ante profesionales o miembros de organizaciones sociales. A la vez, implicó la realización de entrevistas con el equipo técnico del programa, con los miembros de la organización barrial, con otras figuras políticas del barrio y con habitantes. Por último, se recopiló material escrito de las diferentes políticas públicas.

<sup>8</sup> En 2008, cuatro entidades de productores agropecuarios vinculados a la exportación de *commodities* se aliaron en oposición a una medida del gobierno nacional orientada a subir el arancel de retenciones a varias *commodities* (dada la suba extraordinaria de sus precios internacionales). El conflicto se desplegó a través de cortes de ruta, *lockouts* y cacerolazos. Su cierre se produjo con la votación legislativa de la resolución controversial (la 125), cuando el vicepresidente Julio Cobos quebró la paridad entre los senadores, votando contra la medida gubernamental.

ganan, lo que implica la urbanización para el barrio y los problemas de llevarla a cabo. En ese balance, las resoluciones son diversas. Aquí centraré la atención en la *Cooperativa de Paredón* (donde realicé parte del trabajo de campo entre 2008 y 2009, donde trabajan Viviana y Mirta).

A diferencia de las “cooperativas de trabajo” (conformadas a partir del Programa de Emergencia Habitacional entre 2004 y 2005), esta cooperativa surgió en 2008. Mientras aquellas están centradas en la construcción de viviendas, ésta nuclea diferentes tareas dentro del barrio. Su nombre evoca una de ellas: levantar las paredes que delimitan los lotes de las viviendas ya construidas. Para ello, se organizaron dos grupos de pibes bajo la supervisión de dos oficiales de la construcción. Además, la cooperativa tiene sus “encargados”: Viviana (la presidenta), Mirta y Andy.

Mirta es prima de José (hija del hermano de la madre). Antes trabajaba como empleada doméstica, luego tuvo un plan (subsidio a los desocupados) con una “puntera” del barrio hasta que José le pidió que se metiera en la cooperativa madre porque faltaba gente.<sup>9</sup> Viviana, en cambio, provenía de una familia con gran participación en la iglesia local. Su madre forma parte del grupo fundador de “Hijo te amo”, una iniciativa surgida bajo el auspicio del párroco para alejar a los jóvenes del consumo de drogas (donde ella y sus hermanas también participan). Como contaba unos días antes del cumpleaños del padre Tuchi (mientras organizaban un festejo sorpresa), ella tenía casi la misma edad que el cura y que José (treinta y largos), y recordaba haber jugado con ambos de chicos en calles y pasillos de la villa.

Ambas trabajan hace muchos años en la urbanización de Villa Torres. Antes, “a honores” (mientras recibían un plan). Desde fines de 2008, en cambio, como miembros de la *Cooperativa de Paredón*. Tanto antes como ahora, se han encargado de supervisar los traslados de familias, recibir quejas de vecinos y guiar visitantes. Ahora además realizan tareas administrativas de la cooperativa. Mientras, Andy, el tercer responsable de la cooperativa, responde a los problemas registrados entre los vecinos y está encargado de controlar a los pibes.<sup>10</sup> De todos modos, ese control es disputado con Mirta. Según los co-

<sup>9</sup>A partir de la implementación del Programa de Emergencia Habitacional, varios integrantes de la “cooperativa madre” conformaron “cooperativas de trabajo” para edificar viviendas. El término “puntero”, usado para aludir a los cabos electorales, suele tener connotaciones peyorativas.

<sup>10</sup>Según él mismo se definió en una oportunidad, es el bombero del barrio. Porque pasa el tiempo solucionando problemas urgentes vinculados a la urbanización. Sin embargo, no es el único. Algunos problemas requieren la contratación de camiones cisterna, las gestiones ante las empresas de basura, electricidad o agua [...]. De eso se ocupan diferentes personas, sean hombres, mujeres o pibes.



mentarios, se pelean como si fueran un matrimonio. Para Mirta, él tendría que tratar mejor a los pibes y respetarla más a ella, porque entró antes en la cooperativa (y es mayor). Según explica, él es muy machista. Viviana, en cambio, trata de no meterse pero reconoce que, como hombre, es más fácil que los pibes le hagan caso. Cuando hay pelea, José suele intervenir para calmar los ánimos y dividir tareas. Pero la calma es por un tiempo.

En varias oportunidades hablé del tema con Mirta. Ella decía que le gustaría hacer el trabajo social que aprendió en Torres también en otros barrios. A la vez, se quejaba de que José la tuviera de aquí para allá, como un comodín que iba donde faltaba gente. José no me habló directamente del asunto. Pero cuando yo le sugería visitar algún lugar en Torres, siempre contestaba que lo hablara con Mirta. Eso me recordaba lo que dijo una vez: que él ya no podía estar tanto en Torres mirando todo, y que el padre Tuchi le había dicho que necesitaba confiar en alguien que fuera como sus ojos en el barrio. No creo que el párroco o José tengan sólo un par de ojos en Torres. Pero sí que José confía en los de Mirta, entre otros. Y el trabajo de Mirta es duro. Si la oficina está cerrada, los vecinos van a buscarla a su casa y, a diferencia de los otros dos responsables de la cooperativa, no tiene un marido o una mujer que se enoje por ella. Cuando no quiere que la molesten más, se va a las maquinitas del bingo, apaga el celular y se divierte un rato. A veces pierde. Pero otras, gana. Y lo festeja con regalitos: un televisor para ella, el viaje de egresados para la hija menor, ropita para una de sus nietas...<sup>11</sup>

Mientras, los pibes trabajan en la construcción de medianeras entre las viviendas nuevas, en los traslados de familias y en la limpieza del barrio. Cuando hay traslado, los pibes pueden quedarse con alguna cosa que la familia desecha o, si prefieren, organizar un asadito para el viernes con la plata que, al venderlas, recaudan entre todos. La cooperativa paga poco por el trabajo de los pibes pero tolera sus idas y vueltas, y reconoce a quienes trabajan más o tienen hijos.<sup>12</sup> Según orden expresa de José (hablada con el padre Tuchi), no pueden echar a ninguno. Porque el trabajo es importante para salir de la calle. Para enseñarles a vivir diferente.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Cuando va mucho al bingo, José [que es su primo menor] la reta. También la ayudó con una operación de vesícula que hace años venía postergando. Para que no estuviera tan flaca, porque no la veía bien.

<sup>12</sup> El ingreso de los pibes varía entre los \$40 y los \$60 diarios (equivalentes a 10 y 15 dólares estadounidenses). Los responsables de la cooperativa reciben un sueldo mensual de \$1 400 (equivalente a 375 dólares). Estos pagos “bajan de Nación”, requiriendo el aval técnico de las obras para efectivizarse.

<sup>13</sup> El trabajo en esta cooperativa se complementa con otras actividades orientadas a los pibes. Entre ellas, se destaca la Casa del Buen Pastor (organizada por el padre Tuchi) y la cooperativa de demolición (a cargo de otro equipo muy cercano a José).

Muchos análisis han subrayado que un lenguaje del parentesco atraviesa la política, el trabajo, la religión... la vida. En la Cooperativa de Paredón no sólo se recrea una familia compleja a través de disputas en torno de los respectivos papeles sino que también se reconocen lazos de parentesco previos (y se pueden generar otros), a la vez que la propia familia es aquello que cada uno intenta resguardar, limitando el tiempo de trabajo, estando cerca cuando hace falta y retribuyendo con regalos. En estos diferentes contextos, las definiciones de familia pueden variar, incorporando una red más o menos amplia de vínculos de cosanguinidad y afinidad. Sin embargo, todos refieren a los hijos (y más ampliamente a la descendencia) como centro. Los hijos (y el trabajo) justifican un ingreso mayor para algunos pibes. Las hijas (y las nietas) son quienes reciben los regalos de Mirta. A la vez, ellos son fuente para actuar colectivamente. No sólo el “grupo de madres” de la parroquia se denomina “Hijo te amo” (aunque también participan hermanas, novias, padres, párroco y habitantes del barrio lindante)<sup>14</sup> sino que incluso los artífices de la toma en 1999 son identificados hoy como “hijos de titular”, o “jóvenes del barrio”. Desde aquí, la Cooperativa de Paredón puede verse como parte de una trama barrial más amplia. Si la figura de la madre ha sido señalada como un rol central en la constitución de las redes de mediación política en el Gran Buenos Aires de las últimas décadas (Auyero, 2001; Svampa y Pereyra, 2003: 161), aquí esta figura también resulta importante pero no puede ser entendida sin la importancia atribuida a los hijos como horizonte de las acciones. Tampoco es posible subrayar un protagonismo de las mujeres. Hombres, mujeres y pibes realizan tareas diferenciales en una red amplia que excede a la Cooperativa de Paredón, involucrando a la cooperativa madre, a las cooperativas de trabajo (o cooperativas hijas) y a la parroquia. Por último, como parte de este entramado, resaltan dos personas clave dentro del barrio: el padre Tuchi y José.

Por otro lado, las actividades en la Cooperativa de Paredón son comprendidas (y valoradas) como trabajo. Ese concepto resulta central. Cada vez que me comunico con José por mensaje de texto, él se disculpa diciendo que está con mucho trabajo. El primer día que estuve en Torres, José resaltó que Mirta tenía un picaporte en la mano porque la habíamos interrumpido ultimando el traslado de una familia. En 2007, Mirta solía resaltar que ellos trabajaban a honores. La Cooperativa de Paredón se conformó en 2008. Recién entonces, Mirta, Viviana y Andy recibieron un ingreso monetario fijo. Por

<sup>14</sup> Mientras que los primeros justifican su papel en relación con vínculos personales, estos lo hacen a partir de un saber profesional y un compromiso social. Según me contaba uno de ellos, “ambos matrimonios nos acercamos después del 2001”.

su parte, la cooperativa se ocupa de dar trabajo a los pibes. Como ya señalé, ese tema es considerado fundamental para sacarlos de la calle. Por eso, aun cuando no cumplan estrictamente con las tareas, se ausenten por varios días o se peleen entre sí, ninguno de los tres está autorizado para despedirlos. Es decir, las formas en que el trabajo aparece como central son diversas: para José es importante mostrar a los visitantes cuánto trabajan todos; para Mirta es importante ser valorada por el trabajo realizado, recibiendo un sueldo y pudiendo hacer trabajo social también fuera del barrio; para José, Mirta, Viviana, Andy y el padre Tuchi, el trabajo es la alternativa para los pibes que están en la esquina.<sup>15</sup> Porque trabajar en la urbanización es considerado un trabajo pero también es algo más.

La palabra urbanización condensa ese plus. Sea con los pibes que trabajan en la cooperativa, con los vecinos que se trasladan o con las calles en mal estado, la urbanización es concebida como un esfuerzo realizado para el barrio. Como otros ya han señalado, la importancia de “trabajar para el barrio” es central en la justificación de quienes median entre los recursos estatales y sus vecinos en la implementación de políticas públicas focalizadas. A veces esta actividad es constituida como “trabajo social” en oposición al “trabajo político”, sea que actúe como legitimación diferencial de algunas mujeres (Auyero, 2001) o como mecanismo de exclusión de la carrera política (Frederic, 2004). Pero no siempre es concebido localmente como separación. Otras veces, los análisis han enfatizado una suerte de amalgama entre política y vida entre sectores populares: “Acá no conseguís nada si no estás en política” (Vommaro, 2006), “Todo es cuestión de política, ¿qué vamos a hacer?” (Auyero, 2007), “Acá todo es política” (Quirós, 2008). Así, las miradas analíticas marcan división o solapamiento. Frente a ambos enfoques, trabajar en la urbanización muestra una densidad que incorpora la política, a la vez que la distingue. Para comprender la urbanización es preciso reunir ambas perspectivas separadas en los análisis académicos sobre temas afines.

### **“Miércoles 19 hrs. En el fortín”**

La oficina se había ido construyendo como tal a lo largo del tiempo que los visitaba. En principio, era un núcleo<sup>16</sup> en el que guardaban las herramien-

<sup>15</sup> La esquina es el lugar de encuentro de los pibes, muchas veces asociado al “bardeo” (forma de diversión que suele entrar en tensión con las normas locales).

<sup>16</sup> En el barrio, el Programa de Mejoramiento de Barrios (Promeba, financiado parcialmente por el BID), construyó monoambientes con infraestructura (núcleos) que, luego, son ampliados con otros programas y entregados como vivienda.

tas. De a poco, una cooperativa de trabajo les cedió un par de escritorios y consiguieron algunas sillas más o menos desvencijadas. En invierno, Mirta traía la estufa de su casa. Ella siempre quería que pareciera una oficina. En una de las paredes, había colgado un gran plano de la “parte nueva” del barrio, donde pintaba en diferentes colores las casas que estaban adjudicadas, las que estaban en construcción y aquellas en las que las familias ya estaban trasladadas. En la otra pared había un pizarrón donde pegaban diferentes anuncios: cuando José salió fotografiado en el diario local junto con Alberto Balestrini, Fernando Espinoza (el actual intendente de La Matanza, 2005) y otros funcionarios en un acto en el barrio, los pagos que había que hacer a proveedores o el llamado a alguna movilización. Cuando la campaña de 2009 comenzó a acelerarse en vistas del adelantamiento de las elecciones de octubre a junio, apareció un cartel: “MIÉRCOLES 19 HRS. EN EL FORTÍN” (un club de una localidad cercana donde tenían lugar algunos actos políticos municipales). Al entrar los pibes, Mirta se los recordaba, sobre todo a quienes formaban parte de la murga.<sup>17</sup> Era importante porque se trataba de un plenario partidario. Y estaba anunciado un orador principal: Balestrini. A pesar del cansancio de todo el día de trabajo, el miércoles casi todos estábamos ahí (Viviana se excusó porque su marido le reclamaba que no dejara solos a los chicos). Como para el resto de las movilizaciones, salimos en microbús desde la avenida asfaltada con bulevar, haciendo mi recorrido habitual de entrada a Torres en sentido contrario.

Antes de salir, y a pedido de la secretaria de José, Mirta anotó los nombres de todos los presentes en un cuadernito. Después de preguntarme el mío, me aconsejó que subiera al microbús para conseguir un lugar, agregando que su sobrina había traído al bebe. “Somos más o menos los mismos de la otra vez”, concluyó. Entre ellos, se podía distinguir a los grupos de las dos cooperativas que trabajan con pibes: demolición y paredón. Además, estaba el grupo que *trabaja en política con José*, coordinado por Mary, la hermana de Mirta. Los integrantes de este grupo asisten a las reuniones semanales de política que coordina José, y se ocupan de afiliar, rastrillar previo a las elecciones, pegar carteles y asistir a actos.<sup>18</sup> Participan tanto las personas más cercanas a José (que en general también realizan trabajos en cooperativas o

<sup>17</sup> Las trompetas, los redoblantes y especialmente los bombos, son parte central de la participación del público en los actos peronistas. Mientras se espera a los oradores o al entonar la marcha peronista, los diferentes grupos (reunidos por sindicatos o por barrios) buscan lucirse con sus murgas (bandas).

<sup>18</sup> Las afiliaciones se realizan para las elecciones internas del partido. El rastrillaje, en cambio, es la tarea de recorrer puerta por puerta para informar la fecha de las elecciones, averiguar el lugar de votación y entregar la boleta oficialista.

en la unidad ejecutora) como algunas mujeres y chicas que se aproximaron recientemente buscando trabajo.<sup>19</sup> La hija de Mary también forma parte de este grupo. Mientras arrancábamos, la esposa de José y su nene menor subieron al microbús. José iba desde otra reunión. “Somos 35”, anunció Mirta. Casi todos eran habitantes de Torres. En el camino recogimos a la enfermera de la salita y a sus dos hijas. Luego de narrar el viaje, registré:

El locutor pide que todos los secretarios del consejo del partido suban al escenario. Matías [uno de los pibes del grupo] comenta que es el mismo locutor de siempre. Después de insistir, se sientan diez personas, sólo dos mujeres. El locutor dice que, antes que nada, nos pongamos todos de pie. Sin que alcance a anunciar, los presentes comienzan a entonar la marcha peronista. Pasado el primer estribillo, se siente el audio por los parlantes. Casi todos cantan. Los pibes también, pero cambian la letra, mechando insultos, riéndose y saltando. Una vez que termina, el locutor dice que ahora sí, como lo primero es la patria, todos vamos a entonar el Himno Nacional Argentino. El audio es sólo música. Muchos cantan. Entre los pibes se ponen la mano en el corazón y se paran firmes. Se ríen un poco pero se mantienen bastante tranquilos. Mirta los mira frunciendo el seño. Las últimas estrofas, los del escenario y parte del público cantan más fuerte haciendo la V.

Cuando terminan los aplausos, el locutor anuncia que estamos esperando la llegada de Balestrini y de Espinoza. Que todos sabemos cómo están de ocupados y que pronto estarán acá. Pero que el acto va a empezar para darles tiempo. Entonces da la palabra a Carlos Gdansky, Secretario General de la CGT de La Matanza y miembro del consejo del partido, quien está sentado en el centro. (Registro del 25 de marzo de 2009)

Varios oradores se sucedieron. A diferencia de Gdansky (quien elaboró un discurso encendido rememorando la historia del peronismo desde el triunfo de Perón en las elecciones de 1946), los demás se centraron en cuestiones de organización de la militancia en vistas de los próximos comicios, insistiendo en que era preciso “trabajar puerta por puerta”. Finalmente, llegaron Espinoza y Balestrini. En su discurso, Balestrini ironizó sobre el properonismo, criticó el tema del campo y atacó frontalmente al vicepresidente Cobos, acusándolo de traidor.<sup>20</sup> Mientras transcurría el acto, la esposa de José fue a comprar

<sup>19</sup> Las chicas de este grupo fueron invitadas para integrar la “cooperativa de limpieza” (conformada en 2009), junto con algunos pibes chicos que no podían entrar en las cooperativas de demolición y paredón.

<sup>20</sup> Por properonismo, Balestrini se refiere a la lista opositora en la Provincia de Buenos Aires (que reunía a Francisco de Narváez y al exgobernador Felipe Solá, identificados como peronistas), y a su alianza con el partido que gobierna en la Ciudad de Buenos Aires, PRO.

gaseosas y galletitas dulces, que repartió entre los presentes. Varios habían venido con sus hijos, que jugaban a la escondida entre el público.

Una vez que Balestrini termina de hablar, Andy me pregunta: ¿Pensás que vamos a ganar?

C: —Sí, además lo del adelantamiento conviene.

G: —Porque no le da tiempo a los otros para armarse, ¿no?

C: —Sí, y también porque en Capital no van a ganar y es mejor que sea todo junto porque si no, los medios después agrandan las cosas. [...]

Delante, hay gente que se acerca a Balestrini y le da cartas. José está allí. También van su esposa y el nene. Los pibes ya habían salido. Mirta, Mary, su hija y yo nos quedamos mirando. Le pasan el nene a Balestrini que lo abraza mientras se agacha para escuchar a los que le hablan. Alrededor hay dos hombres jóvenes con traje. Mirta y Mary dicen que Balestrini está con su ahijado, que miremos cómo lo tiene a su ahijado. Mary dice que también podría ser el padrino de su nieto, ¿no? La hija pone cara como que no cree. Mary le dice que vaya donde está José y le saque una foto. Ella se acerca pero vuelve sin haberla sacado. José le habla un poco a Balestrini. Después le da un papel a uno de sus guardaespaldas, señalando a Balestrini que ya habla con otros. (Registro del 25 de marzo de 2009)

Las movilizaciones son comprendidas como parte de las actividades habituales. Estas tareas son distintas del trabajo de todos los días pero no implican una instancia apartada de la vida. Charlas y carteles las evocan constantemente, llamando a participar en ellas. De todos modos, son vistas diferencialmente: requieren saberes específicos, no reciben retribución monetaria, las ausencias y las presencias, así como los agrupamientos varían respecto de la jornada laboral, y no se organizan de acuerdo con un horario fijo sino que implican ciclos más intensos que otros, pudiendo transcurrir durante la tarde o la noche, un día laboral o de fin de semana. Si existe un sentido más general de la política que incluye todo el trabajo en la urbanización, las personas con quienes interactué en Torres distinguen un sentido más específico de la misma asociado al apoyo al gobierno, a través de la participación en la dinámica electoral, en actos y en otras movilizaciones.

La política, comprendida como una serie de actividades especiales, también forma parte de la vida para Mirta, Viviana, Andy y los pibes, a la vez que ellos mostraron formas diferenciales de vinculación con la misma durante el

---

Desde el oficialismo, el ex Presidente Néstor Kirchner se presentaba como primer candidato a diputado nacional. La campaña se polarizó entre ambas listas. Las elecciones dieron un triunfo ajustado a la lista opositora.

acto. El vínculo de Mirta pasaba a través de su familia, y la relación especial que mantenían con Balestrini, como quien prometió y cumplió con ellos apoyando la urbanización. Ese vínculo se había traducido en términos de parentesco: Balestrini es padrino del hijo menor de José. Como en todos los actos a los que asistí, José se acercó al escenario para saludar a Balestrini, reponiendo el vínculo que los unía a través de su presencia (y la de su hijo). Andy, en cambio, buscaba en el acto indicios acerca de los resultados electorales, que le inquietaban. Él veía la amenaza de perder las elecciones más claramente que yo. Él se veía como parte de ese nosotros imbuido en la incertidumbre. Entre los pibes, asistir al acto era una obligación. Pero no dejaban de divertirse, mostrando irreverencia hacia los símbolos del encuentro (más explícita y tolerada cuando aludía a Perón que en el caso del himno nacional). Por último, Viviana había dejado de asistir a todas las movilizaciones después de lo del campo, a medida que las tareas en la cooperativa le habían implicado más tiempo fuera de su casa.

Auyero (2007: 52) muestra que “el lenguaje de la política” es usado por quienes participaron de los saqueos en 2001, como víctimas o victimarios, para explicar los acontecimientos, contrastando con otras situaciones en que prima el lenguaje del parentesco, de la religión, de la brujería, de la ambición económica o de los méritos personales. Al hablar de los saqueos, la política es vista negativamente. Aquí, en cambio, no aparece tanto un lenguaje de la política claramente distinguible del resto (excepto en el discurso de Balestrini). Como en el apartado anterior, parentesco y trabajo son ejes por los que transcurre la asistencia al acto. Entre esos elementos se juegan las valoraciones diferenciales de la política, y de lo que cada uno hace. En ese sentido, si bien otros habían concurrido con sus hijos, aquí primaba la familia de José, y el propio vínculo con Balestrini era incorporado dentro de esos lazos. Por otro lado, asistir al acto es conectado con el propio trabajo: para algunos, es considerado parte de su trabajo habitual; para otros, una puerta de entrada para obtener un trabajo; para la mayoría, implica trabajar en política con José. Como me habían indicado Mirta y Viviana, para saber de política yo tenía que hablar con él.

### **El dirigente barrial**

Para hablar con José, Mirta y Viviana me pasaron el teléfono de su secretaria. “Está muy ocupado; lo mejor es que pidas un turno”, me explicaron. Así lo hice. Según me aclaró su secretaria, José atiende martes y jueves en la unidad ejecutora. Ella me anotó para el jueves siguiente a las tres de la tarde. Me

quiso pasar la dirección del lugar pero ya lo conocía. Había estado ahí para entrevistarlo junto con el equipo contratado por el gobierno de la provincia un año antes.

La Unidad Ejecutora del Programa de Urbanización de Villas y Asentamientos de La Matanza funciona en San Justo, a una cuadra del edificio municipal (y de la plaza central del distrito). Depende de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos. Esta secretaría es una de las más importantes del municipio, junto (y en tensión) con la Secretaría de Desarrollo Social. Ambas concentran recursos de diferentes programas. La Secretaría de Obras y Servicios Públicos está a cargo de Herminio Bayón. Él es un antiguo militante de la causa villera que en la década de 1990 transitó del peronismo al FREPASO como concejal opositor al entonces intendente Cozzi. En 1999 ganó la interna matancera de la Alianza UCR-FREPASO para luego ceder su lugar como candidato a intendente a una figura televisiva, la actriz y conductora Lidia “Pinky” Satragno. A pesar del triunfo de la Alianza a nivel nacional (y de algunos vaticinios auspiciosos), la fórmula Satragno-Bayón resultó derrotada por la lista del PJ, encabezada por Alberto Balestrini. Luego de concluir su mandato como concejal, Bayón se incorporó a la gestión municipal en 2003, en un cargo central en la política matancera.<sup>21</sup> José se reúne todas las mañanas con “el secretario” para organizar su agenda del día. Aunque la pretensión es abarcar las más de cien villas y asentamientos del distrito, el trabajo actual se concentra en tres o cuatro. Villa Torres constituye el punto de partida y el modelo para trabajar en los demás barrios.

Las oficinas de la unidad ejecutora pasan inadvertidas para un foráneo. Junto a un quiosco, una puerta blanca de metal abierta con un cartel sobre la misma: Gestoría. La dirección es la correcta. Sólo al subir la escalera y toparse con la reja, uno puede ver un papelito junto al timbre de la unidad ejecutora, con los horarios de atención. Una gestoría ocupa una oficina dentro del lugar (otro timbre). El resto está ocupado por las diferentes dependencias de la unidad ejecutora, donde se desempeñan arquitectos, trabajadores sociales, abogados, otros funcionarios municipales y miembros de la cooperativa madre de Villa Torres, en diferentes tipos de contratos laborales más o menos estables dentro del municipio. José ocupa una de esas oficinas. Fuera, está la sala de espera: un banco y coloridas cartulinas con el trabajo en diferentes

<sup>21</sup> Según fuentes periodísticas locales, existían rumores de que Bayón competiría contra el intendente Fernando Espinoza en 2007. La desmentida de su entorno fue contundente: “‘El que nos trajo acá es Alberto [Balestrini] —dijeron—, no está en discusión quién conduce La Matanza’. Y también estimaron que el rumor podría ser ‘intencional’ con el objetivo de quebrar al funcionario: ‘cuando te tiran al medio es para triturarte’, lanzaron” (NCL, en <http://diarionco.com/a3503/4.html>, última consulta 2 de abril de 2009).



barrios (con fotos), recomendaciones sobre el cuidado de las casas (electricidad, cloacas, agua y basura) o el anuncio de alguna campaña de vacunación en los barrios.

Como llegué más temprano, tuve que esperar unos minutos a José. Cuando entró, pasamos a su oficina. Algunas cosas seguían tal como las recordaba: el escritorio en el centro, la pared lateral con la foto de Evita, la pared frente a José con el plano del barrio y detrás de José las fotos del acto de enero de 2004, cuando Kirchner bajó de su helicóptero al campito que hoy es la parte nueva. Lo diferente era una de Balestrini y José caminando por el barrio.

Me presenté a José y le expliqué que me interesaba estudiar la urbanización de Torres, pensando la relación del barrio con la política. Conté que fui a Torres (donde él me estaba enviando si no lo interrumpía) y que me dijeron que para ese tema tenía que pedir un turno con él. Se sonrió, como siempre, y contestó: “Pero no soy sólo yo. A veces todo lo que hago es *hacer de nexo*”.

José es un hombre de treinta y largos años. Nació en Torres, se casó con su novia del barrio y tuvieron cuatro hijos. Antes de la urbanización, vendía diarios por el barrio, y jugaba al fútbol en un club de Primera C. Según sus propias palabras, él no entendía nada de política cuando empezó con todo esto. Como he mostrado en otro texto (Ferraudi Curto, 2010), su historia como dirigente barrial se entrama en la historia de la urbanización, de cómo ésta se constituyó como problema y solución para el barrio en un contexto local y nacional marcado por diciembre de 2001.

Cuando supo que yo quería escribir mi tesis sobre Torres, enseguida se entusiasmó. Para que entendiera, me daba varios ejemplos: cómo había hecho para que un dirigente de una organización comunitaria consiguiera una entrevista con el responsable de los programas alimentarios en el gobierno provincial, o cómo había charlado con un hinchado destacado de un club zonal para gestionar la edificación de un hospedaje para los jugadores provenientes del interior del país. Lo que antes había hecho para Torres le había dado los vínculos y los saberes para hacer de nexo en relación con otros. Aprovechaba que era conocido y se hacía más conocido con ello.

¿Cómo seguiría mi trabajo? José pretendía que nos juntáramos a charlar regularmente y que visitara Torres. Yo, en cambio, prefería acompañarlo en sus actividades habituales, asegurando que ya había recorrido bastante el barrio. Entonces me propuso asistir al encuentro en que participaría el sábado siguiente en la Universidad Nacional de Quilmes, invitado por dirigentes de organizaciones sociales de ese distrito del sur del conurbano. Cuando él estaba empezando, había asistido a seminarios dados por estos mismos dirigentes, quienes llevaban muchos años en cuestiones vinculadas al hábitat y a la vivienda. Entonces estaba aprendiendo. Ahora, iba para ayudarlos a ellos.

Cuando fue, le mostraron el barrio que habían construido. Ahora, él les mostraría cómo había cambiado Torres en los últimos años a través de su relato y de fotos. A la vez, les haría de contacto con un funcionario a cargo del Instituto de la Vivienda provincial.

Cuando estaba concluyendo la charla con José, le sugerí que podía asistir a las reuniones de la agrupación en que él participaba. Copio parte del registro del día, realizado al volver a casa:

Le pregunto por las reuniones de la agrupación. Dice que son muy chatas, muy aburridas. Que no se aprende nada ahí. Él va porque tiene que ir.

J: Se supone que hablan dirigentes pero los ves y decís ¿vos sos mi dirigente? ¿Vos qué hiciste? Lo que pasa es que se enseñó una forma de ser dirigente, que es lo que vemos cuando hablamos de los políticos, que ser dirigente es estar en la rosca, se formó así. En estas reuniones se aprende eso. Nada más. Nosotros, en cambio, estamos trabajando en otros espacios. Ahora estamos haciendo un trabajo con los pibes, de otra manera. *Trabajando*. Te doy un ejemplo. La otra vez mandé a un pibe a que tirara un muro. En eso me llama por la radio. Que la mujer decía que no iba a tirar. Entonces yo le contesto, en su lenguaje —porque a cada uno hay que hablarle en su lenguaje—: “¿Vos sos boludo? ¿Yo a vos para qué te llamé? ¡Ocupate de lo que tenés que hacer! ¡Qué tenés que estar hablando! Hacé tu trabajo y listo”. Corté y llamé al hermano de la mujer. Él me había hablado para que contempláramos a su hermana, que vivía muy mal, y ahora salía con esto. Se tomó el colectivo, fue a hablarle y después me llamó que ya estaba solucionado. El pibe después me preguntaba qué hice. “¿No ves? No tenías que hablar con la mujer. Eso es rosca. Que uno le dice al otro, que le dice al otro. Y el trabajo tira eso”.

Le contesto que él sabía con quién había que hablar. Se ríe. Me dice que tampoco por ser pobres es que todos son buenos. Que algunos creen eso pero no es así. Son gente como cualquiera. Hay buenos y malos. (4 de septiembre de 2008)

En esta charla, y en diversos momentos a lo largo del trabajo de campo, José contraponía el trabajo en la urbanización con la rosca de los políticos formados en el partido.<sup>22</sup> En principio, distinguía entre dos espacios de socia-

<sup>22</sup> Para comprender qué implica el *partido* en el discurso de Juan, es preciso tener en cuenta que la organización del PJ (durante la década de 1990) ha sido descrita como la de un “partido informal de masas” con una amplia organización de bases caracterizada por el bajo nivel de rutinización, la descentralización, el alto nivel de autonomía en las bases y el primado de vínculos territoriales fuertemente asociados a los recursos estatales (Levitsky, 2003). Dentro de esta estructura, “puntero” es un término más o menos peyorativo para nombrar a los cabos electorales que suelen tener unidades básicas, articuladas a partir de alguna agrupación. En La Matanza, la agrupación Ramón Carrillo (liderada por Balestrini) es la más importante.

lización política, ensalzando el propio frente al clásico. La distinción respecto de la “vieja política” formaba parte de un discurso más amplio que se había difundido como legitimación política luego del “Que se vayan todos”. José apelaba a su condición de neófito (y a su juventud).

Sin embargo, el ejemplo mostraba algo más. La rosca, comprendida como estar hablando (o chusmeando), era parte de la propia dinámica de la urbanización, y de la vida en Torres. Como esbocé en mi respuesta entonces, creo que el ejemplo dado por José implica distinguir qué trabajo hace cada uno, quién puede hablar y con quién hay que hablar en cada caso. No era tarea del pibe sino de José. No se trataba ni de hablar con los vecinos ni de hablar con ella sino con su hermano, que era quien había mediado para que ella pudiera trasladarse pronto. Para hacer de nexos, es preciso entender cómo se entrama la red en la que se pretende actuar, y en qué lenguaje se debe hablar con cada uno. José apelaba a los vínculos de parentesco de la mujer, sabía cómo hablar con un pibe del barrio y colocaba el trabajo como valor, frente a la rosca. ¿Por qué, ante mi respuesta, contestó que no todos los pobres eran buenos?

En principio, él apuntaba a lo que creía como mis propios supuestos sobre su barrio. Pero había algo más. Desde la pregunta por la política, es posible conectar su respuesta con la explicación de una muchacha entrevistada en Torres en 2007. Hablando de los saqueos en 2001, aseguró que eran algo político. Los entrevistadores le preguntaron qué quería decir con político:

I: Para poder derrotar a alguien que no querían. Ponele yo me pongo en campaña y digo: ‘voy a echar a José’. Me voy, junto gente y empiezo a meter púa, empezás a decir cosas que por ahí no son pero, como a vos no te gusta esa persona, vas y metes púa. Vamos a echarlo, vamos a hacer, cómo se llama esto, que le empiezan a tirar piedras, y lo sacan. La mayoría de los políticos usan esa parte, usan a la gente para poder hacer lo que ellos quieren. (Entrevista a Irene, 27 años, desempleada, soltera, madre de 4 hijos, habitante de la parte nueva, agosto de 2007)<sup>23</sup>

En un sentido, la concepción de José es similar a la de esta mujer. Ambos refieren a personas que generan (o agrandan) problemas al hablar, y así buscan explicar cómo se hace política (en contra de José). Pero existe una diferencia. Si ella ve a la mayoría de los políticos negativamente (si bien se pone a sí misma como ejemplo), él busca mostrar que no es un rasgo exclusivo

<sup>23</sup> Esta entrevista fue realizada por Martín Cortés y Damián Fau. Agradezco a ambos por compartir ese material conmigo.

de los políticos para luego incorporarlo como una forma negativa de hacer política: la rosca.

Al comparar ambas perspectivas, recordé el momento en que fuimos a la unidad básica de Fierro para entrevistarlo en el marco del diagnóstico. Él sostenía *trabajar políticamente* y tenía una larga trayectoria (interrumpida) actuando como “cadena” dentro y fuera del barrio. Así definía su trabajo. A poco de sentarnos a conversar habló de “irregularidades” en la urbanización, pero dijo que no era la persona indicada para contarnos. Al rato, nos comprometió para una reunión con “vecinos”. Acordamos una próxima visita a su oficina. Ese día nos cedió su lado del escritorio y nos dejó solos atendiendo los reclamos.

A la vez que buscaba mostrarnos la contracara de la urbanización, Fierro recurría a los vecinos como la voz válida. Era su forma de jugar políticamente desde una posición desventajosa. Reconociendo cómo serían vistos sus propios intereses, colocaba la presencia de los vecinos (y nos ponía literalmente en su silla) para exponernos a la situación. Siguiendo la definición de Irene, esta práctica podría ser vista como poner piedras a José. Como ella (y José mismo) reconocía, ella se construía apelando a la propia trama barrial, y a sus conflictos. Pero si José distinguía entre buenos y malos, Fierro permitía mostrarnos que eran las posiciones relativas lo que estaba en juego, fueran vecinos o políticos.

Auyero (2007) analiza una concepción negativa de la política, mostrando la continuidad entre política ordinaria y violencia colectiva extraordinaria. Pero si recurre centralmente a los discursos sobre los saqueos para dar cuenta de un lenguaje de la política distinguido del resto, el lenguaje de la política no siempre parece aislado (y en ello se juegan diferentes formas de validación). Aquí he mostrado la centralidad del trabajo y el parentesco, tal como se combinan en la urbanización del propio barrio. A partir de allí transita la posibilidad de hacer política y validarse. Fierro podía mostrar algunos límites de esta pretensión. Pero José también respondía a ellos, deslegitimándolos como rosca.

Como Matilde en la etnografía de Auyero (2001), José actúa como mediador. En sus propios términos, hace de nexo. A diferencia de Matilde, él acentúa su propia movilidad a través de una red abierta elaborada a lo largo de un aprendizaje. Ahora no sólo comprende Torres sino que, como funcionario municipal, actúa también en otras villas del municipio. A la vez, dispone de una red versátil en ampliación que lo conecta con políticos, funcionarios, habitantes de varios barrios, hinchas de clubes, profesionales y dirigentes barriales. Entre ellos circulan ayudas, apoyos, contactos, aprendizajes, construcciones de material y simbólicas. Los vínculos de José no se restringen

ni al barrio ni a lo concerniente al programa de urbanización, aunque allí esté su base. Los recursos de los cuales dispone son amplios. A diferencia de Matilde, José escenifica una historia ascendente.

De este modo, es posible concebir la política en Villa Torres como parte de una red más amplia. Para comprender la política en Torres también es preciso salir de Torres recorriendo las oficinas gubernamentales, la unidad ejecutora, el club, la agrupación, la universidad...

### Palabras finales

En su discusión con el concepto de clientelismo, Frederic (2004) argumentó que dicho concepto (tal como había sido utilizado para comprender la política de los pobres) tendía a reificar la distinción entre alta y baja política, oscureciendo las formas de exclusión (y los desafíos) implicados en la profesionalización de la misma. Sea como clientelismo o como exclusión de la carrera política, tanto Auyero (2001) como Frederic (2004) muestran distanciamiento creciente entre arriba y abajo. Ambos textos refieren formas de hacer política, despolitizando para legitimarse. El título del libro de Frederic (2004) es clave para comprender el desafío moral que tal separación abría: *Buenos vecinos, malos políticos*. Esta situación hizo eclosión en diciembre de 2001.

Desde entonces, los análisis académicos han mostrado la “selva organizacional” en los barrios populares de Buenos Aires (Cerrutti y Grimson, 2004), que contrasta con la “desertificación organizativa” señalada por Auyero (2001) hacia mediados de la década previa. Así como la multiplicación de las protestas en torno de 2001 y la masificación de los subsidios para los desocupados en 2002 aparecen como centrales para comprender frases tales como “acá todo es política” (Auyero, 2007; Quirós, 2008; Vommaro, 2006), la urbanización de Torres invita a reflexionar sobre otras alternativas menos estudiadas.

Si en los “tiempos extraordinarios” la política resultaba omnipresente para quienes vivían en los barrios populares de Buenos Aires, y en los noventa, en cambio, tendía a producirse una separación entre “trabajo político” y “trabajo para el barrio” o “trabajo social”, la etnografía en Villa Torres muestra una combinación diferente de elementos que pudo concretarse luego de la implementación de políticas habitacionales entre 2004 y 2005, dando cuenta de una forma específica de apropiación local de las mismas.

En palabras de José, “trabajar políticamente es bueno en la medida en que sirve a la urbanización”. Como señalaban Mirta y Viviana, urbanización, movilización colectiva y dirigencia se combinan singularmente, validándose

a través del trabajo, del parentesco y del barrio. A diferencia de los subsidios, la urbanización se sostenía como proyecto colectivo que podía abrir las esperanzas.

Centrada en la urbanización, la política es un concepto ambiguo: no existe una definición única ni un lenguaje específicamente político. En principio, la política es vivida y valorada diferencialmente según las posiciones relativas (sea que hable José, Mirta, Viviana, Fierro o Irene) o contextos diferenciales (urbanización, elecciones, saqueos). Más específicamente, la política es un término que se impone sobre una serie variada de prácticas. Cuando es apartada de los vínculos cercanos, puede ser vista negativamente (como quilombo o como rosca). Pero existen formas locales de validación de la política, haciéndola parte del parentesco, del trabajo y del barrio combinados singularmente en la urbanización. En ella, los protagonistas son los hijos del barrio.

Recibido: noviembre, 2011

Revisado: abril, 2011

Correspondencia: UNSAM/CONICET/Galván 3141 (1431)/Capital Federal/  
República Argentina/correo electrónico: cferraudi@yahoo.com

## Bibliografía

- Auyero, Javier (2007), *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Borges, Antonádia (2006), "O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da política", *Anuário Antropológico/2005*, pp. 91-125.
- Cerrutti, Marcela y Alejandro Grimson (2004), "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", *Cuadernos del IDES*, núm. 5.
- Cravino, María Cristina (2008), *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, Los Polvorines, UNGS.
- Ferguson, James y Akhil Gupta (2002), "Spatializing States: toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality", *American Ethnologist*, año 4, núm. 29, pp. 981-1002.
- Ferraudi Curto, M. Cecilia (2010), "No entendía nada de política. La salida política de un dirigente barrial en el proceso de urbanización de una villa en el conurbano bonaerense", *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 16 (en prensa).

- Ferraudi Curto, M. Cecilia (2007), "Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera", *Papeles de Trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 1, núm. 2.
- Foucault, Michel (2007), *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, Buenos Aires, FCE.
- Frederic, Sabina (2004), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.
- Gupta, Akhil y Aradhana Sharma (2006), "Globalization and Postcolonial States", *Current Anthropology*, vol. 47, núm. 2, pp. 277-307.
- Halperin Donghi, Tulio (1994), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- Jessop, Bob (2001), "Bringing the State Back In (Yet again): Reviews, Revisions, Rejections, and Redirections", *International Review of Sociology*, vol. 11, núm. 2, pp. 149-173.
- Levitsky, Steven (2003), *Transforming Labor-based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Nueva York, Cambridge University.
- Manzano, Virginia (2008), "De la matanza obrera a capital nacional del piquete, etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social", Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, tesis de doctorado.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.
- Mitchell, Timothy (1991), "The Limits of the State: beyond Statist Approaches and their Critics", *The American Political Science Review*, vol. 85, núm. 1, pp. 77-96.
- Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- Nuijten, Monique (2004), "Peasant 'Participation', Rural Property and the State in Western Mexico", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 31, núm. 2, pp. 181-209.
- Peirano, Mariza (1997), "Antropología política, ciencia política e antropología da política", *Três ensaios breves. Série Antropologia N° 231*, Departamento de Antropología, Brasilia, Universidad Nacional de Brasilia.
- Quirós, Julieta (2008), "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, pp. 113-131.
- Rinesi, Eduardo y Gabriel Nardacchione (2007), "Prólogo. Teoría y práctica de la democracia argentina", en E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommario (comps.), *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, UNGS, Prometeo.
- Rocca Rivarola, M. Dolores (2006), "La Matanza, avatares de la continuidad asegurada. Peronismo, partidos opositores y organizaciones piqueteras", en I. Cheresky (comp.), *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.

- Rodríguez, Carla *et al.* (2007), “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, *Documentos de Trabajo núm. 49*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Vommaro, Gabriel (2006), “‘Acá no conseguís nada si no estás en política’. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política”, *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Buenos Aires, Centro de Antropología Social-IDES, pp. 161-177.